

# JESUS Y LA ECONOMÍA



Jesús, no entiende de economía.

Recordemos la parábola de los obreros de la viña: «El Reino de los Cielos es semejante a un propietario que salió a primera hora de la mañana a contratar obreros para su viña. Salió luego hacia las nueve y hacia mediodía y hacia las tres y hacia las cinco... y los envió a su viña. Al atardecer, empezaron por los últimos y acabando por los primeros, pagó un denario a cada uno». Si Jesús fuera nombrado administrador de una comunidad, esas instituciones quebrarían e irían a la bancarrota: ¿cómo es posible pagar a quien empieza a trabajar a las cinco de la tarde un salario igual al de quien trabaja desde el alba? ¿Se trata de un despiste, o Jesús ha hecho mal las cuentas? ¡No! Lo hace a propósito, porque -explica-:

«¿Es que no puedo hacer con lo mío lo que quiero?

¿O va a ser tu ojo malo porque yo soy bueno?».

Y nosotros hemos creído en el amor. Pero preguntémonos: ¿Por qué Jesús tiene estos defectos? Porque es amor. El amor auténtico no razona, no mide, no levanta barreras, no calcula, no recuerda ofensas y no pone condiciones. Jesús actúa siempre por amor

María:

Tú tampoco tuviste en cuenta las pérdidas ni las ganancias para ser y por ser Madre de Dios.

Dejaste muchas cosas en el camino para que se cumpliera la voluntad del Señor.

Que este mes de mayo sea para nosotros una oportunidad para dar valor no a las cosas y sí a las personas.

Que este mes de mayo se para nosotros, una llamada a valorar la calidad de lo que hacemos y no la cantidad que tenemos.

Sí, María:

Tú también fuiste una buena economista para Dios:

La pobreza fue tu riqueza

La obediencia fue tú moneda

La sencillez fue tu monedero

La alegría fue tu mejor ahorro

Gracias, María.

